

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

San José, Costa Rica

1957

Junio - Julio

Nº 15

Año Nº 36.— 1178

Brenes Mesén y la Poesía

Por el Prof. *Hernán ZAMORA ELIZONDO*

(En Rep. Amer.)

*Reproduce la conferencia dictada en el Centro Médico Cultural
en el mes de enero de 1956*

Quien haya visto el tema anunciado para esta conversación habrá sorprendido, en su amplitud, el intento temerario de emprender, en corto tiempo y con escasa destreza crítica, el estudio de una personalidad, cuyas múltiples actuaciones exigen prolijos comentarios, no escasos estudios y una finura intelectual y sensitiva propia de los espíritus que saben volar alto. Pero no es mi empresa temeraria. Lo sería si os fuera a presentar a Roberto Brenes Mesén, íntegramente, en un estudio comprensivo de su obra total, a sabiendas de que esa obra abarca las más variadas y complejas de las disciplinas espirituales: el educador, admiración del discípulo de ayer y del profesor de hoy, que hace algo más de treinta y cinco años, frente a las necesidades culturales del país, resolvía los problemas pedagógicos más urgentes en programas que, alentados en las ideas más avanzadas y macizas de la ciencia de la educación, no arraigaron en la conciencia de los educadores, o más bien, no lograron impulsar su decisión, debido precisamente a que eran planes pedagógicos para una escuela reformada cuyas aspiraciones todavía está lejos de alcanzar el país. Y seguimos empeñados en que de fuera, de cualquier parte nos venga la luz que guíe nuestros pasos, cuando ya en el patrio solar brilló un sol esplendoroso. El filósofo, que, después de peregrinar por todas las culturas, soltó la palabra henchida con el sumo de su propio cultura; el filólogo, cuya obra, ordenada en 1905, parece aún recién nacida, tal su lozanía; el orador exquisito que supo poner la más viva emoción en el alma del oyente; el poeta que marchó siempre por su propio camino, soltando al aire sus sonos más sinceros y cálidos; esa personalidad es para muchas conferencias y para muchos conferenciantes.

Dentro de las limitaciones de tiempo y de mis capacidades, escojo la faceta con que un día quise se iluminara el es-



Roberto Brenes Mesén

píritu de los alumnos de la Escuela Normal de Costa Rica. Recojo los apuntes de ayer para esbozar la conversación que, como veis, tiene por fundamento un cariño y una admiración mantenida a través y a pesar del tiempo. Diréis que si mis palabras fueron recogidas para futuros maestros, si mi oficio de entonces y de hoy es enseñar, debí dar preferencia al aspecto del educador y no al del poeta, y pensaréis también que si os hablo a vosotros, hombres de ciencia y de experiencia, debí referirme al pensador y al científico que también hay en Brenes Mesén. Pienso yo lo contrario; la faceta más importante para los educadores era la que les presentaba; con la emoción que ardía en sus espíritus cada vez que escuchaban las estrofas del poeta, despertaba en ellos la sensibilidad artística, que en el alma del maestro es médula en torno de la cual se plasma la configuración de todo educa-

dor. Y hoy, frente a vosotros, siento que, tal como el poeta lo pensaba, la poesía es ejercicio trascendental del espíritu creador y aleccionador, como todos aquellos ejercicios en que se pone, para la construcción de una cultura, lo que en el alma del hombre hay de fecundo y de excelso. Hay quienes entienden la poesía como juego, como noble diversión, pero hay quienes la entienden como expresión del espíritu capaz de iluminarnos el camino y de señalarnos el rumbo, y entendida así la poesía ha de ocupar sitio de alto rango en las actividades de los hombres cultos. Por cierto que así la entiende Brenes Mesén: como disciplina trascendental, creadora innegable pero también descubridora de verdades que se alzan más allá de los horizontes de la razón.

□ □ □ □ □

Para dar una idea rápida de un poeta existe el recurso de catalogarlo, pero en este caso tal recurso es imposible: no tiene el país bardo más libre en sus tendencias ni cantor más proteico, en cuanto esta palabra significa transformación ascendente, marcha hacia una aspiración, que Brenes Mesén. El recorrido de su primera antología, *En el Silencio*, a su último poema, *Rasur*, demuestra un constante afán de superación, mejor dicho, un ascenso constante en el mejoramiento artístico. Ni en el primer libro es exactamente modernista, al estilo de los rubenianos de principios del siglo ni en el último toma el camino de los poetas de vanguardia. No es la moda literaria la que traza la huella de Brenes Mesén, no es la brújula de una escuela literaria la que le señala el camino; como en las aves de pujante vuelo, es su propio ímpetu el que lo lleva en busca de un horizonte, él lo sabe y por eso lo busca, que se aleja siempre.

Con esto queda dicho que Brenes Mesén es un poeta original, es decir, es un poeta. "En arte, dijo Pirandelo, hay que

hallar sin buscar". Hallar sin buscar es el secreto de la originalidad. Ese hallazgo sin búsqueda es la inspiración de los poetas que concedieron a las musas el poder que llevaban dentro de su propio espíritu. Brenes Mesén ha pensado en la gestación de su obra, y ha dicho: "En la totalidad del alma del escritor hay un caos y un cosmos. Flotan en el caos las ansias de crear, impresiones de todos los sentidos, ideas huyentes como cazas perseguidas, emociones imprecisas, como si llevaran los rostros velados, fragmentos de ensueños y de ríos, puestas del sol y olvidados amores, perfiles de montañas, ventanas de palacios, jardines de alhambras; plegarias sin devoción y devociones sin plegarias; rostros de niños, corazones de madre, acordes de violines, vuelos de tempestades; y ritmos, muchos ritmos; recuerdos, líneas, colores, visiones. Cuando la voz del artista resuena en este abismo, esas cosas flotantes se visten de palabras, se asocian armoniosamente y comienzan a pasar en parada sonora que lleva un ritmo de poema, del poema que surgirá a la ciudad de la luz después de haber cruzado por la ciudad del silencio de la mente".

Ya el poeta buscó dentro de sí mismo el germen del poema. Las musas que venían a inflamar el espíritu en fuego santo, el hallar sin buscar, tórnense ahora, cuando el propio poeta busca en su mar la perla de su secreto, en búsqueda inconsciente dentro del inconsciente. El poeta se humaniza, baja del pedestal de semidiós, y hermano de los hombres dice a los hombres lo que su espíritu alerta captó de las bellezas del mundo. El secreto de la originalidad, es pues, secreto de espontaneidad. Al decir, entonces, que Brenes Mesén es original no quiero que se piense en el buscador de extravagancias, sino en el artista que ofrece la riqueza de su espíritu con la sinceridad de la rama que hace flor los jugos de la tierra.

Por el predominio que Brenes Mesén da a la fantasía, y en cuanto al término nos revela ese predominio, podría asegurarse que es un temperamento romántico. Consecuencia de su originalidad el poeta mira a su manera las cosas, y a su manera las dice. En el mismo tema histórico, sabedor de que la historia es un fragmento del mundo, su espíritu se manifiesta original, y al cantar los sentimientos o las ideas, las dichas o los pesares, lo hace con su propia modalidad, con las propias tonalidades de su espíritu. La fantasía no es otra cosa que poder de interpretación, y este poeta interpreta siempre, jamás describe, no narra nunca. Cuando Brenes Mesén

estudia la obra de otro gran poeta nacional, José María Alfaro Cooper, le reprocha su apego a la verdad histórica, y empeñado siempre en esa tendencia temperamental los personajes de sus poemas, aunque históricos, nacen en cada poema. Lázaro, inconforme con su resurrección, "Oh, no debiste despertarme", dice a Jesús, y la descripción del paisaje en que la escena se desarrolla y de los sucesos que se detallan, a más de alejarse de lo narrativo, aunque parezca paradójico, y acercarse mucho a lo lírico, se separa de los textos bíblicos.

Como en la estética de Croce el impulso creador de la belleza no está ni en la razón ni en el sentimiento, como en el equilibrio clásico y aun en la reacción romántica: el pensar alto y sentir hondo ha dejado de ser la brújula del poeta. Es la fantasía la que forja la realidad de la belleza. Dice nuestro poeta en su obra más imaginativa, es decir, más poética, sólo desmejorada por algún escaso matiz de sectarismo religioso: "La poesía nos conduce al corazón mismo de las cosas, de los fenómenos y de los seres, sin obligarnos a cruzar por el laberinto del análisis. La Potencia creadora de Poesía es la imaginación. Porque ésta es el tercer ojo con que miramos el mundo de los palacios en donde los dioses crean y guardan los primeros modelos de las cosas que serán".

Véase, al mismo propósito un fragmento de Salomé, en el cual las palabras de la princesa judía son las que sugieren sus actitudes, no las históricas:

"Calla, mi bello Juan; tu voz es agua que hinche cantando el cántaro vacío de mi ansia de adorar y ya está lleno. Te adoro, Juan, y debo hacerte mío. Quiero mirar tus ojos, dos cavernas donde se agitan las panteras crueles de tus miradas, de brillantes pieles, frescas como si fueran dos cisternas. Quiero hundir los jacintos de mis manos en tus guedejas de león rugiente, y vagar por la tarde de tu frente sintiendo en mi interior esos arcanos del pensamiento que turbaron mi alma".

Como romántico, Brenes Mesén am el bosque sombrío para soñar en él, las iniciales grabadas en las cortezas y que son parte de una vida incrustada allí como recuerdo de un amor temeroso de olvido; ama a la niña enferma de amor y desesperanza. No importa que los temas sean viejos; él los recrea. El tema no es lo esencial en la poesía; la forma es la realidad armoniosa que constituye la belleza. Tema romántico, tema viejo, pero forma nueva que da nuevas emociones, que con nuevos perfumes refresca el alma, es el poema de *La Muerte del Lirio*.

Véamos un fragmento:

"Acuéstame, mamá, sobre las rosas deshojadas;
Acuéstame, mamá, sobre mis sueños como sobre una almohada;
estoy yerta y triste como una flor enferma;
se ha muerto para mí toda esperanza.
Acuéstame, mamá, porque me siento colgando de la vida sobre el mundo de la nada,
como en el campo los flotantes hilos de las efímeras arañas.

Así estoy bien, mamá, entreabre ahora el cristal de la ventana:
quiero sentir ese jardín fragante sentado al borde de mi cama como un amigo de la infancia que acerca a mis narices su pañuelo empapado de esencias de montaña.

Mamá, dame perfumes porque me embriagan:
yo siento lo que dicen las tímidas gargantas de las flores olorosas.
Mamá, se rizan los claveles y hablan una lengua penetrante, en cuyas sílabas de aroma muchas cosas olvidadas resucitan,
se levantan,
y ríen lo mismo que los niños en tu alcoba
si los despierta el sol de la mañana.
etc. etc.

Precisa advertir que ese temperamento romántico de Brenes Mesén no se detiene en el remanso del romanticismo; eso sería anacrónico, sobre todo en este hombre, que fue un avanzado en todas sus manifestaciones. En las mismas poesías en que se encuentra esta modalidad, se manifiesta el espíritu avanzado: la versificación es libre, sin moldes ni de preceptivas ni de escuelas, despojada de entonaciones declamatorias y forjada al fuego de una imaginación exuberante que no admite ni el relato ni la descripción, sino el vuelo sutil del ensueño.

Porque también está aquí la sinceridad del poeta, no busca ritmos; llegan al elevarse al calor espiritual de la creación. Brenes Mesén dice: "Indebida, impropia distinción es la que declara que la poesía es cuestión ante todo de forma, y la prosa de contenido, pues que a medida que se eleva la prosa, la cuestión de forma se hace predominante, para decirlo en el equívoco lenguaje usual de los tratadistas. Porque lo que realmente ocurre es que a medida que el pensamiento alcanza mayor altura y su presencia despierta la emoción en el artista, aparece el ritmo como aparecen todos los otros elementos de la expresión artística..."

Y el caso de Brenes Mesén es raro, porque, investigador acucioso de todos los aspectos de la lengua, anduvo de la gramática a la retórica, de la métrica a la estilística, sin que jamás se dejara maniatar por la cadena preceptista. No es el poeta libre porque menosprecie las investigaciones lingüísticas, sino el poeta sincero por comprensión amplia e inteligente de las mismas investigaciones.

La poesía ultramoderna ha sonado mucho el pandero para hacer visible la transformación de las figuras literarias, pero los poetas libres, los verdaderos poetas saben que la figura literaria no es legítima como elemento de belleza, sino cuando es resultado de la expresión espontánea del artista. Pero el hecho que deseo señalar aquí es que el espíritu robusto de Brenes Mesén florece en esa metáfora que la vanguardia trueca a veces en extravagancia y que en este poeta es sencillamente modalidad ingenua de expresión. Se dice mucho de la figura que reproduce una sensación en donde realmente se produce otra. Indudablemente es bella esta tramutación, cuando como en el caso de Brenes ella corresponde a una realidad sentida del artista. Así, el poeta habla de que "el silencio recogió su blanca tienda" y "del laúd de las gargantas de los lirios", y dice también:

Ya estás en mi poder, bello profeta,
y puedo oír con mis abiertos ojos
la música divina de tu rostro. (Salomé)

Además canta:

Del incendio de Orión
baja el sutil aroma
que a la noche embalsama

(Cantos de Amor y de Muerte)

En su último libro encontramos:

Ha ocurrido algo extraño
en el parvo caserío:
de cada rendija suya
sale un rayo de oro tibar;
en el aire reverbera
con la dicha de la luz,
éxtasis de cielo azul
que dejan en nuestros ojos
tenue saber de almíbar.

(Rasur-I)

En gran número de sus composiciones, sobre todo en *Pastorales y Jacintos* las metáforas se multiplican dando a la composición completa un tinte de exquisito simbolismo:

Es el alba. Se pone de puntillas
la luz detrás de mi ventana en flor.
Un rumor de argentadas campanillas
me llega en tu recuerdo, que es pastor,



"SELECTA"

La Cerveza del Hogar EXQUISITA y SUPERIOR

Va el silencio detrás de su rebaño
de ovejas coronadas de verbena
hacia una blanca noche de azucena
que lo esperó durante todo el año.

Cuando en la obra del poeta falta la figura original y brillante, aparece, dentro del lenguaje lógico y corriente, modos originales de expresión, que son modos originales de pensamiento y emoción. Por ejemplo:

"A veces me visitan
a espaldas de la noche
las auroras
que vienen a enjugar
el llanto de mis ojos.

Y este otro:

Ni el pan ni el agua dejan
sobre mi lengua el gusto
de su inocencia pura,
mi paladar les siente
sabor del hambre ajena.

Otra de las inquietudes de este poeta es su preocupación por los problemas trascendentales de la vida; espíritu abierto a todos los horizontes, no puede limitar su sensibilidad a determinadas cosas o fenómenos. Todo lo embellece y así embellecido lo da todo. Lo que llaman algunos erudición en la poesía, no es sino eso, sensibilidad que se abre a todos los firmamentos, para poner su conciencia en todo cuanto abarca el mundo. Ahora el poeta se preocupa por su ideología espiritualista:

Cuál es la fuerza que llevó al botón
a abrirse en flor?
la fresca flor a madurar en fruto
y el fruto en polvo?
Cuál es la fuerza que cambió en crisálida
la oculta larva,
y la crisálida en aérea mariposa
la mariposa en polvo?
Cuál es la fuerza que conduce al niño
hacia el umbral del hombre,
y al hombre adulto a la vejez de armiño
y al viejo al polvo?
La bella flor, la mariposa de oro,
el hombre mismo es sólo
el vaso que contiene una divina
emanación de vida.

(Mens agitat molem - *Pastorales y Jacintos*)

Antes se ha inquietado por los conceptos positivistas del origen de la vida: El mar habla al poeta:

"Desnudo como estás, un viejo día
dejé tendida en la caliente playa
de un mundo que no existe al padre tuyo,
mezquino anfibio que arrastró sus remos
por las playas, los bosques y pantanos,
mucho tiempo antes que arrastrar su
orgullo
ante las bestias de su mismo origen".

Tanto en su posición de materialista, revelada en sus primeras poesías, como en su espiritualismo posterior, Brenes Mesén es siempre un meditativo, todo lo que él canta está dentro de su espíritu, no es materia, sino pensamiento y emoción; la materia le sirve de símbolo. Véase cómo ama el poeta su recogimiento, y cómo de ese recogimiento surge su *Relámpago Divino*:

Esta mañana levante mi mente
como una ánfora azul hecha en zafiro
en demanda de luz para mi vida,
y se llenó de luz y de infinito.

Desde entonces el árbol de mi vida
se ha poblado de cantos y de trinos
y bástame mirar el alma mía
para sentir vibrando el infinito.

Sé cosas nuevas que aprendí mirando
en mi interior, como en abierto libro.
y soy más fuerte y más alegre y siento
dentro de mí un relámpago divino.

(Hacia Nuevos Umbrales)

Y aquí hay nostalgia de claustro:

En la sombra

Vuelvo a ti como al íntimo convento
donde mi limpia celda
de sánda'o, de amor, de luz se llena.
Contigo, Sombra buena,
Sombra dulcísima, me siento
dueño del mundo que engendró el dolor,
me siento amor y señor
aun del mismo huracán del pensamiento.

Dame reposo
sobre tu seno de morenos nardos,
quieta sombra de la vida,
quiero sentir el soplo milagroso
de Musas y de Gracias;
quiero plantar de acacias
de mirtos y de rosas
la senda desolada
que ya entrevió mi renaciente vida
más allá de la nada
de todas las cosas.

Sombra, aparta de mí toda tiniebla

San Agustín contemplando el mar Mediterráneo
pareció empeñado en conocer el infinito
poder de Dios y su infinita sabiduría,
cuando apareció sobre la arena de la playa
un niño que en el cuenco de una concha llevaba
agua de mar, que en un hoyo abierto por sus manos
vacía lentamente. Mirólo el Santo y vino
a preguntarle acerca de lo que estaba haciendo.
"En este hueco quiero vaciar el mar", le dijo.
"Eso es imposible", fue la réplica del Santo.
"Hago lo que estáis haciendo: vierto un infinito
de agua en la limitación de un hueco, también vos
queréis encerrar a Dios en vuestro entendimiento.

Y agrega páginas después:

De cuanto dicho habéis
fluye un conocimiento
trascendental que regocija y turba:
sólo la poesía y sólo el arte
son representación del universo;
la forma filosófica no expresa
una real totalidad del mundo,
es sólo una abstracción de lo que existe;
la fórmula científica se ajea
de nuestra realidad remotamente;
no es agua ni lo ha sido
jamás, ese es un dogma de la ciencia,
sólo una convención le da sentido.

Nótese, en lo anterior el predominio
que Brenes le concede a la poesía, y más
tarde agrega aún: "Es la belleza la esencia
de la verdad, la de la belleza es la
poesía.

Esta actitud meditativa, lo desprende
de la carne, lo lleva al más puro idealismo,
a la más acendrada finura espiritual:
en donde otros pusieron el grito de la pasión,
este poeta da el arrullo del amor. La amada
entra al alma del poeta sin ser sentida,
como un perfume, como un destello. Así dice el poeta:

Cuando en la blancura de tu mano
ví el rubio grano de arena
cerré los ojos, para mirar la playa
dorada
y dormida al arrullo del mar.

Cuando en la blancura de tu mano
ví la gracia de la nuez,
cerré los ojos, para mirar la selva
y escuchar en sus ramas el viento
manchado de alas
y de hojas de otoño doradas.

sé amante y puebla
de largas caravanas
de especie y de luz de pensamiento
la quieta soledad de mi convento...

Sus preocupaciones por la vida espiritual,
su recogimiento que va siendo ya misticismo,
como sus ideas filosóficas frente a la divinidad,
y la importancia que concede a la fe y a la poesía
como instrumentos de investigación de lo verdadero,
se condensa sobre todo en Rasur. Dice allí:

Cuando en la blancura de tu mano
puse un beso de amor,
cerré los ojos, para mirar el mundo
todo cargado de flor.

(Cerré los ojos - Los Dioses vuelven)

En silencio entra la amada a la mansión
de ensueño del poeta:

Cubiertos de nieve se ven los senderos
cruzar por el bosque de pinos morenos,
parecen regados de rayos de luna,
tan blancos, tan puros, sin huella ninguna.
Corriendo por ellos no siente mis pasos
la selva de pinos calzada de blanco.

Para ir por el bosque de pinos de mi alma,
senderos de nieve sirviéronte, amada.

Te siento presente prendiendo tu rosas,
quemando recinas en llamas de auroras,
y no hallo por donde pasaste en silencio,
Señora de mi alma, visión de mi sueño.

Senderos de Nieve - Hacia nuevos Umbrales

Véamos, por último lo que dice en Rasur:

Los inmortales nunca
olvidan sus amores,
les ha dicho Rasur,
si las criaturas de la carne olvidan
es porque nunca amaron bien; llamaron
amor a sus deseos
que se disipan en el aire, apenas
alcanzan el objeto del deseo.
El verdadero amor nace del alma,
trasmigra con el alma,
y va buscando la belleza amada,
hasta encontrarla, al fin, junto a sí misma.

El hombre que piensa desentraña la causa de los fenómenos, y al desentrañarlas encuentra en todas una sabia y justa razón de ser; por eso el hombre que realmente piensa, es optimista, y Brenes Mesén tiene también esa característica, para él hasta la muerte es fecunda cuando habla de que "las cosas que fueron retornarán un día con la fuerza acumulada de los siglos de reposo". Es el poeta optimista aun en la angustia. Voces de Angelus es el libro de la angustia, pero la angustia se presenta vestida de novia y cuando llega el poeta trae ceñida en las sienes una corona de azahar. Y en ese exquisito simbolismo que contiene "Pastorales y Jacintos", el silencio es el pastor, la noche de azucenas el aprisco, y la pena... la pena no es el lobo que devora las cándidas ovejas del recuerdo, sino el mastín que las custodia.

Quienes como él creyeron que el arte es alimento espiritual, buscaron siempre penetrar en los espíritus, penetrar hasta

CON LOS CUENTISTAS DE CENTROAMERICA

A solicitud del futuro editor, preparo la 2ª Ed. de mi *Antología del cuento moderno centroamericano*, publicada por la Universidad de El Salvador en 1949-50. Son dos tomos, con escasa representación de Costa Rica y de Honduras, por falta de información oportuna.

Para superar esta deficiencia en la 2ª Ed., ruego muy encarecidamente a los cuentistas de Centro América —y en especial a hondureños y ticos— me hagan llegar su *curriculum vitae* y algo de su producción relatiística, dirigiéndose así:

Hugo Lindo
Casilla 10295
Santiago - Chile

Y gracias de antemano.—H. L.

los más recónditos repliegues, y como la flor que envuelve el néctar con su gala, cubrieron la idea con la corola del símbolo.

En el sentido de Carlyle en el símbolo hay misterio, hay misterio y sin embargo hay revelación; de ahí, pues, un doble significado por la acción simultánea del silencio y de la palabra; y agrega el filósofo: "Y si a la vez la palabra es por sí misma elevada y el silencio decoroso y noble, cuán expresiva será su unión... Por los símbolos, la imaginación y su mística región de las maravillas pasan al estrecho y prosaico dominio de los sentidos y se identifican con él. En el símbolo hay siempre, nítida y directamente, alguna encarnación, alguna revelación de lo infinito. Por él lo infinito se ve obligado a unirse a lo finito, a permanecer visible, y, por decirlo así, tangible allí."

Mitos o parábolas, fábulas o elegorías los símbolos han recorrido el mundo realizando el milagro de la cultura humana. Enamorado de la belleza de la forma, diestro fantaseador, y al mismo tiempo indagador infatigable del problemas y misterios, Brenes Mesén no podía sino hablar en símbolos. Así nos ha hablado en **Pastorales**, rotundamente simbólicas; pero ese afán alcanza su cumbre en **Rasur**, alegórica toda la obra, simbólico cada canto, alcanza ya ese libro el prestigio de lo misterioso, de aquellas obras que no alcanzamos a compren-

der del todo si las sometemos al recurso del análisis, pero que nos hacen arder de emoción o nos iluminan el pensamiento. El poeta lo comprende así y dice: "Tal vez se nos escape la significación de un poema, pero si nos deja la emoción de los misterioso que experimentamos en esa landa crepuscular donde las cosas de la tierra se olvidan, perdonamos en el poema la falta de sentido".

Aun en aquellas poesías que carecen de carácter simbólico, sus figuras son realmente símbolos, no se detienen en el umbral de la simple comparación, sino que aúna las imágenes. Puriéramos decir que es un poeta que no mezcla, sino que combina.

□ □ □ □ □

Y, ahora, señores, habéis atravesado llevados por un mal guía, un bosque sinuoso; más de una espina de irreverencia os habrá herido, pero si tras esta jornada que realizastéis conmigo, extendéis las manos para separar la hierba, encontraréis allí, para saciar vuestra sed de belleza, la fuente cristalina de la palabra de este poeta. Extended la mano y hundidla en el frescor de la corriente; ahuecada llavadla a la boca sitibunda, y veréis cómo la que os he dado a probar es cristalina belleza.

Hernán Zamora Elizondo.

San José de Costa 1957

En torno al Apocalipsis

(En *El Nacional* de Caracas, 22, III, 57.)

El último número de "La Table Ronde" está consagrado, en su totalidad, a un apasionante tema: "el Apocalipsis y la idea del Fin de los Tiempos". Sus colaboradores —cada cual en la correspondiente especialidad— estudian los distos conceptos de Apocalipsis creados por las religiones o por acontecimientos que llevaron algunos visionarios a creer en el ocaso del mundo. En torno al Apocalipsis de San Juan, centro de gravitación de todo el volumen, se examinan las creencias relacionadas con el Fin de los Tiempos en el Egipto y en la Hélade primitiva, sin olvidar el budismo. Se pasa luego al Islam, las doctrinas de Manés, el milenarismo medioeval, las profecías de Jacobo de Flora, antes de llegarse a "La Divina Comedia", texto esencialmente apocalíptico. Un ensayo consagrado al "Juicio Final" de Miguel Angel abre la era moderna, donde hallan su lugar los alquimistas, los iluministas, ciertos filósofos rusos como Ber-

diaef, y algunos de autores de hoy que de algún modo se han referido al posible término de la civilización presente.

Jacques Madaule trata, en ese conjunto, de "Apocalipsis y Revolución", examinando la actitud del pueblo griego, "el menos apocalíptico de los pueblos", oponiéndose a la de la civilización que Toynbee califica de "siriaca", y que incluye la Persia de las Sasánidas, la Persia del Avesta, la Judea de los profetas, "Todo Apocalipsis —escribe Madaule— es un Juicio Final". Victoria definitiva del Bien sobre el Mal; orden traído por fin a una creación que el hombre suele ver, en sus tribulaciones y sufrimientos, como un mecanismo incoherente, que oculta, sin embargo, tras de sus engranajes, una "cierta verdad preexistente". Pero, para alcanzar una victoria del Bien, ese orden ideal, el hombre —según los textos apocalípticos— debe padecer una conflagración universal, pasar por paroxismos de dolor y de

Dr. E. García Carrillo

Especialista en enfermedades

CARDIO - VASCULARES

(Registro del Colegio de Médicos)

METABOLISMO BASAL

VÁRICES

175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

San José, Costa Rica

Apartado 2352

STECHERT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.-New York 3. N. Y.

Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

terror que constituirán, en cierto modo, una prueba final. Purificación por el fuego. Subversión de todo lo establecido. Caídas de estrellas, ríos de sangre, cataclismos e incendios... (¿No veía Saint-Just la Guillotina como un instrumento de Adocalipsis, necesario al logro de la felicidad y la justicia entre los seres humanos?).

"La esperanza revolucionaria —prosigue Madaule— está muy cerca de la esperanza apocalíptica... Los revolucionarios piensan en la revolución del mismo modo que los místicos pensaban en el Fin del Mundo. La gran suversión habrá de destruir la injusticia reinante, marcando el fin de algo y el comienzo de una era nueva". Pero ocurre, por extraña paradoja, que las revoluciones se muestran casi siempre ateas. Y es ahí donde surge la clave de la antimonía que opone los conceptos de Apocalipsis y Revolución. "La diferencia esencial está en que, para los autores de Apocalipsis, las pruebas que el hombre debe padecer son impuestas por Dios, sin posibilidad de una modificación. Para los revolucionarios, en cambio, las pruebas deben surgir de la voluntad humana, dependiendo del Hombre y no de Dios que la historia tome tal o cual rumbo, que cobre un significado o se vea por siempre desprovista de él... Parecidas en la estructura de su pensamiento, los apocalípticos y los revolucionarios se en-

cuentran, pues, violentamente opuestos tanto por su contenido como por su impulso. Pero tiene un punto común: unos y otros son los enemigos de todos aquellos que aceptan la realidad presente, tal y como se manifiesta en una época determinada... Nunca el hombre se

ha interrogado tanto como ahora acerca de la Historia, su filosofía y hasta su teología. Y esto es, en realidad, un fenómeno de orden apocalíptico".

Alejo Carpentier

22 - III - 57

Homenaje al poeta Enrique Banchs, preso por la Dictadura el año 1953

Al margen de una carta de Enrique Banchs

Por Nicolás COCARO

(En Rep. Amer.)

No es rara la confesión epistolar, hecha en el gran mosaico de la literatura mundial, por un escritor a otro, por un poeta a su amada, con la amplitud de una confesión, o las cartas enviadas a quienes piden una aporabación o desaprobación sobre una obra propia, no falta la epístola familiar, donde entre las razones puramente domésticas aparece, de pronto, la razón de un por qué o el íntimo sentido de una actitud.

Se pueden citar a título informativo las cartas de Cicerón a sus familiares y a sus amigos, las de Rilke a Rodin y a Kappus, el epistolario de Bismarck, el de Wagner, o las misivas de Menéndez y Pelayo a Farinelli. La lista sería infinita si nos detuviéramos en detalles.

Causa asombro encontrar una carta de Enrique Banchs, a treinta y ocho años de su publicación, dirigida a don David Peña, cuando el autor de *Las Barcas*, tenía veinticuatro años; precisamente, al aparecer su último libro: *La Urna* (1911), y cuando se cerraba el círculo banchiano y se abría el interrogante de ese digno silencio que dura aún en nuestros días.

Esta actitud de sinceridad que une al hombre Banchs con el artista se equilibra en la carta y se mantiene a lo largo de la misma en constante y velada confesión, anticipo ecuánime y decidido de su silencio. Conviene no olvidar que esta carta fue escrita en una época en que todavía no se esperaba el alejamiento de Banchs.

Bulle en el hombre la lucha; la reflexión lleva al colmenar del pensamiento donde trabaja incesantemente con los cuatro o cinco interrogantes eternos. Esos interrogantes lo acosan, y precisa, entonces, una observación muy subjetiva, cruzada de irónico humorismo. — "...ahora comprendo por qué en los libros de lectura dicen que el trabajo trae alegría; trae alegría porque mientras se trabaja se olvida."

En tanto trabaja, el hombre se aparta de sí mismo, no está a solas, no actúa la memoria reflexiva ni el reclamo impetuoso que exige las respuestas que el hombre pide constantemente.

Banchs (que ha traducido del francés algunos trozos del filósofo alemán Nietzsche), no ha podido escapar a su influencia. Siente la vida —por lo menos la sentía entonces— como un mal irremediable: "ya que la culpa o el descuido de haber nacido es del destino."

Sorprendentemente maduro, en una edad de ímpetu había aprendido, y mucho, la cruel acción de la angustia impotente que suscita la pequeñez del hombre ante lo imposible: "...pero pienso con cierto voluptuoso frisson en la posibilidad de abandonarla pronto y no me desagradaría hallar la conjuntura de una deserción noble, que diese un brillo final a la opacidad de una vida de escasísimo fruto. Es decir, un desenlace de efecto a una comedia aburrida."

Precisamente, en este tiempo, Banchs madura su respuesta a la vida o (al des-

Una suscripción al *Rep. Americano*

la consigue Ud. en Chile, con

GEORGE NASCIMENTO y Cía.

Santiago, Casilla Nº 2298.

En el Salvador, con el

Prof. ML. VICENTE GAVIDIA

En el Liceo Santaneco

Santa Ana

Una suscripción al REP. AMERICANO
la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados Nº. 60

Apartado Nº 2007 - Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

Si quiere suscribirse al

"REPERTORIO AMERICANO"

diríjase a

F. W. FAXON Co.

Subscription Agents

83-91 Francis Str.

Back Bay

Boston, Mas., U. S. A.

tino?); la madura con el estoicismo de un helénico, se pide a sí mismo la justificación de "una deserción noble", y su silencio es el mejor escudo ante el mundo.

Asombra, sin hacer comparaciones, la similitud de su angustia con la de Rimbaud, la busca de una respuesta de fe a tanta vitalidad bullente, y así desespera en una alternativa que ya no puede darle más respuesta que los eternos interrogantes.

Banchs, poeta natural, como el río es río, como la flor es flor, como el trino es trino, canta en su sosiego, y el poeta se parece —atenuando la rudeza del verbo— a la hermosa imagen que en su carta recuerda el delta del Paraná, tan frecuentado por él mismo en horas de soledad y aislamiento: "...semejante un poco a esos botes que se pudren en el recodo de un río tranquilo, cubiertos de las flores que caen del ceibo a que están atados."

Banchs tiene conciencia de su valor, por eso antes de convertir su canto jubiloso y su angustia en lamento, prefiere el silencio (productivo?) que enseña a mirar desde las cimas, como las águilas observan la pequeñez de los hombres a los pies de los cerros.

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Álgebra, Geometría,
Trigonometría, Álgebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963

La falta de fe de aquellos años, hace titubear, de pronto, la posibilidad productiva. Esa falta de fe (y allí radica una parte de su drama interior) alterna en Banchs con una lucha entre la creencia y la incredulidad; y como si le reprochara al cielo tanto dolor, repite: "...yo nunca sembré en tan inconstante sitio nada más que miradas puras, que fueron escasamente remuneradas."

Presumiblemente, en la religión no encuentra respuesta a sus interrogantes. Bucea más hondo, va más allá de toda respuesta aceptable y prefiere buscarla y fundirse en un interrogante, antes que admitir lo que no ha probado en el ritmo de su sangre.

A los veinticuatro años, la soledad del poeta es terminante: tan sólo está el hombre; a su ser retraído no llega ni la palabra del amigo, ni la comprensión de la mujer, y junto con la ilusión de saberse propietario de estancias celestes, gusta la convicción de ser el único dueño de sus poesías. Sólo por su deseo éstas dejarán de pertenecerles; esa es toda su riqueza.

En un texto en prosa del año 1921, observa el autor de "El Espejo" "Por qué callan por siempre ciertos poetas — dicen algunos— si le dí más dolor, si le dimos, abundante, el alimento cruel de su lirismo? Sí; les disteis dolor, mas no acertasteis con "el punto"; no sabíais hasta dónde se puede herir sin matar."

Recuerda este pasaje aquellos versos de Darío, "De Otoño", donde en esencia asoma la misma respuesta, aunque el problema difiere:

Yo sé que hay quienes dicen por qué no
(canta ahora
con aquella locura armoniosa de antaño?
Esos no ven la obra profunda de la hora,
la labor del minuto y el prodigio del año.

Así, un excesivo dolor puede amortiguar una sensibilidad de rica apreciación, volver insensible al pecho más emotivo. Es necesario que ese dolor procure un descanso, con goces y júbilos renovadores, para que el hombre sienta alegría ante las pequeñas cosas; así también, en ese ocio productivo, el canto se asegura el gorjeo de los labios.

No hay duda de que la lucha —se lucha buscando respuestas y una perfección más accesible a nuestra condición humana— se cumple con sus interrogantes y se siente — eso, sobre todo, se siente. Ese sentir ya volverá, no con el ímpetu del instante que sucedió a la lucha, sí como el río que pasa cristalizado. Entonces el ser concentra su belleza y envuelve en verdes follajes y frescas metáforas la luz de la poesía que brota de aquel hecho. Esa es la poesía.

Repetimos con Darío: "No hay escuelas, hay poetas." La poesía es una y eterna y toda obra de creación se asocia a nuestro saber y discernimiento y se guía por la reflexión del hombre unificado con el artista. El sentimiento equilibrado con la lógica sirve de garantía a la poesía verdadera: "En cuanto a mi criterio literario, tengo una sorprendente despreocupación, y escribo según el ritmo de mi sangre y según el momento de mi carne. Esta es mi sola escuela literaria, pero es verdad que la asocio a mi cultura, que es realmente muy rica, aunque desordenada."

La poesía nace en la íntima substancia dada "en el ritmo de la sangre"; el

creador convierte en canto una misma idea tipificada por otros creadores, teniendo sólo de común con éstos, en la mayoría de los casos, la coordenada de la experiencia humana, en su sentido más estricto.

En suma, en esta carta a manera de confesión, Banchs sintetiza su poética vital y entrega su mundo ardiente y angustiado a la reflexión y a la espera del florecimiento —siempre posible— de "la estación del canto".

Nicolás Cócaro

Neuquen 996 - San Isidro - F.N.B.M.

Rep. Argentina

Recorrido por las grandes capitales europeas

Escribe Amalia de SOTELA

(En Rep. Amer.)

Londres:

Londres me hizo siempre la impresión de una estampa de navidad: su arquitectura, sus calles, sus iglesias, la pintoresca casa de Dickens, sus árboles sin hojas por la inclemencia de la nieve que no obstante, en todo pone su toque de belleza; las aristas congeladas en los bordes de piedra de las casas ¡todo! era una estampa de Christmas.

El Hyde Park con sus grandes avenidas, que en días de la coronación fueron un triunfo de entusiasmo; ahora con su bosque en ramazón escuelta, es como me ha gustado verlo; resulta grandioso, imponente, a través de la desolada bruma nórdica.

La plaza Picadilly, con su fuente monumental en bronce, destacándose en lo más alto la estatua de Eros con el arco tendido; y sus calles adyacentes cuajadas de autobuses de alto piso en rojo brillante, como los uniformes de la Guardia Real, es, tal vez la más hermosa.

La Guardia Real de Londres es algo de lo más pintoresco y decorativo que tiene la gran urbe. El cambio de guardias nos tocó verlo al venir del Aeropuerto — el guía, muy simpático, corría solícito para informarse si llegábamos a tiempo de presenciar tan suntuoso espectáculo. Fue, como si para nosotros hubiera sido aquella exhibición, nos parecía verdadera suerte que se efectuara en el preciso momento de nuestra llegada.

Trafalgar Square, con su imponente columna en memoria de Nelson, con los cuatro gigantescos leones simbólicos de las cuatro grandes batallas ganadas por el gran Almirante a los franceses, muerto en Trafalgar. Pero nada tan interesante como La Torre de Londres, don-

de estuvo prisionera la Reina Isabel primera, mortal enemiga de María Estuardo. Allí se exhiben las joyas de la Corona. El maravilloso diamante de las minas del Transvaal —el más grande que ha sido encontrado en la historia del planeta y obsequiado por esta colonia del Africa del Sur a la Corona de Inglaterra— media, antes de ser pulido un decímetro de diámetro y su peso era de tres mil quilates. Una vez pulido extrajeron de él 9 enormes diamantes y más de un centenar de menor tamaño. El más grande y fabuloso luce en el centro y pesa 500 quilates; lo mismo que el de la Corona.

Estas ciudades europeas tienen todas su tradición y así como el Vaticano constituye una República libre en el centro de Roma, así, parte de la vasta área de Londres está organizada como un condado autónomo al que la Soberana de la Gran Bretaña debe solicitar permiso y han de serle entregadas las llaves para poder entrar al departamento o pasar por él.

La Catedral de San Pablo, donde se encuentra la tumba de Nelson, y las de varios reyes, es verdaderamente monumental; ocupa dos blocks, apenas pudo verse rápidamente. Es tanto lo que hay que ver sobre todo en Londres —que es una de las más grandes aglomeraciones urbanas del mundo. El comercio es intensísimo y los gigantescos camiones se balancean cargados de unos y otros productos rumbo a los muelles, para la exportación.

El Museo Británico merece estudio separado. Allí las reproducciones de las ruinas de Copán nos trajeron evocación de nuestra tierra americana. Y la Abadía ¡solemne! en un silencio de siglos; todo lo que ahí existe parece que

se ha detenido en el tiempo y presenta aspecto envejecido y descolorido. El Trono en que fue erigida la Reina Isabel II, da la impresión de que algún decorado lo adornó en época prehistórica y sólo al ser revestido para alguna solemnidad podrá presentar su aspecto suntuoso.

París:

En cambio, París! es el ambiente lo que allí encanta. No hay como decirlo. París huele a flores, a perfumes. El Sena majestuoso arrastrando su carga de leyendas lo atraviesa sonriente, a la vez que profundo y sinuoso. Imposible sería imaginar París sin su Sena cruzado de puentes bajo los cuales parece que el agua se ha dormido; o sin sus grandiosas perspectivas con el Arco de Triunfo, o con las góticas torres de Notre Dame, o con la clásica y atrevida flecha de la Torre Eiffel.

Una tarde por los Campos Eliseos con el Arco de Triunfo al fondo como nos tocó verio al dirigirnos a la recepción que en el Club de la América Latina se nos ofreció —a las seis de la tarde... nervia de coches la Plaza de la Estrella. El Arco, majestuoso, se estumaba entre la niebla—. El club que ha acogido a tantos ilustres de América, es de lo más lujoso y elegante; desde uno de sus amplios ventanales —corridos los cortinajes— podía verse París a esa hora de misterio en que el sol todavía alumbra y los coches corren como río caudaloso y la gran urbe, toda, parece que se precipita hacia la noche.

Alguien ha dicho que la belleza de una ciudad depende —más que todo— de la elegancia de sus espacios libres. Esto es lo que se ve en París! sus Monumentos son todos erigidos en amplios espacios que ahora presentan un maravilloso concierto de tonalidades brumosas por el rigor de la Estación. El Obelisco de Luxor con sus geroglíficos y sus inscripciones remotas, en el centro de la gran Plaza de la Concordia, —ornamentada con las estatuas de las Provincias de Francia y cuatro veces mayor en extensión que la de Trafalgar y que la de San Pedro— destacándose desde allí la helénica y serena arquitectura de La Magdalena. La columna de Vendôme, erigida con el bronce de los cañones capturados a los austriacos y a los rusos en la batalla de Austerlitz, grabada con los hechos más heroicos de la grandiosa epopeya, se levanta en la Plaza de Vendôme! La Torre Eiffel —emblema de París— al final del Campo de Marte y lindando con el río. La estatua dorada de Santa Juana de Arco que tanto veíamos al pasar para el Louvre, en la plaza de

Rivole, lo mismo que el bello Arco del Carrousel, de arquitectura romana a la entrada del jardín de las Tullerías y dando frente al Louvre. La Basílica del Sagrado Corazón dominándolo todo desde la cima del Mont Martre, donde el cementerio guarda la tumba de Margarita Gauthier. Los puentes del Sena son otros tantos monumentos. El de Alejandro III es el más bello y el más destacado atractivo de la Plaza de la Concordia.

Nuestra primera salida en París fue a Notre Dame. Era domingo y ahí oímos la misa a las cinco de la tarde. Su interior es penumbroso, casi oscuro, donde fulgen como diamantes y rubíes las gigantescas rosetas de cristales blancos y color granate. Se dice que en la Primera Guerra Mundial se destruyó parte de un vitral y nunca ha sido posible fabricar un cristal de la misma calidad. Sus naves son arcos y columnas y estancias de distintas dimensiones, como las presenta toda arquitectura gótica. La Basílica de San Pedro —en Roma— reconstruida tres siglos después de Notre Dame —al surgir el Renacimiento— es luz y mármol; Notre Dame es penumbra y piedra milenaria. Considerada el más grandioso monumento gótico, pues data exactamente de la época, es decir, del siglo XII, siendo así uno de los primeros ejemplares de esta arquitectura. ¡Notre Dame es la presencia de los siglos...! Notre Dame es París! Notre Dame... es Víctor Hugo. Un simil maravilloso le oí al Dr. Macaya Lahman: "Notre Dame como una gigantesca barca alzando sus remos para zarpar".

Al salir de misa nuestra dirección fue

la de un café cercano, para entonarnos con una taza de café caliente pues el frío era bajo cero. Allí nuestros compañeros se divertían observando unas cuantas parejitas muy acurrucadas —esto se ve en París, por todas partes—.

El Louvre de arquitectura tan severa encerrando el más rico tesoro de arte —lo que lo hace ser el museo más famoso del mundo— absorbe mucho tiempo. Su colección asciende a 175 mil obras. Entre las cuales, cinco mil son de pintura.

Abstraída veía yo la Gioconda, colgando ahí en la pared de la Gran Galería; ¡tan conocida! la más conocida y la más comentada de las obras de Leonardo. Al verla; en toda su realidad! me parecía soñar. Allí, el bien querido Renoir. Para mí, Renoir es en pintura, lo que Debussy en música: armonioso, delicado, sugerente... pues que pertenece a la Escuela de los Impresionistas. Allí, el reverenciado Paolo Veronés y Millet y Corot, Manet, Degas... todo cuadro que a través de la literatura o en copias, conocía, allí lo encontré vibrante de eternidad. Miguel Angel y Rafael; Murillo, cuyas vírgenes fueron pintadas con el modelo de su hija o de su esposa. Las Madonas de Rafael Sanzio, tienen las frescas mejillas de la Fornarina, una linda artista de la época, el gran amor del pintor.

Desde que crecían mis hijos en mi casa hubo siempre un álbum del Louvre, de modo que en Ticiano, en el Greco —del cual hay tres— en Boticelli, veía yo como un antiguo conocido.

Entre los cientos de copistas que acuden al Museo había una viejecita esa tarde, copiando un Boticelli, que le estaba quedando aun más hermoso que el original.

La Victoria de Samotracia que en actitud heroica parece hender los aires, de la que Darío dijera:

Esta egregia figura no tiene ojos y mira no tiene boca y lanza el más supremo (grito;

no tiene brazos y hace vibrar la lira y dos alas pentélicas abarca lo infinito.

Tuvimos que orientarnos en los planos del Museo para encontrarla, en su pedestal de mármol que simula la proa de una nave griega que corta el viento. Le Venus de Milo, ¡solitaria! al final de la interminable galería.

Yo recorro incansable aquellas galerías de cientos de metros sorbiendo esas obras que aprendí a amar desde mi primera juventud. Hice mi vida al lado de un poeta que despertó en mí un sexto sentido para el arte que tanto me ha subyugado. Ahora lo veo todo con mi

ASOMANTE

Revista Trimestral Literaria

La edita la

ASOCIACIÓN DE GRADUADAS
DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DIRECTORA:

Nilita Vientós Oastón

DIRECCIÓN:

Apartado 1142

San Juan, P. R.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados

Unidos..... \$ 4.00

Otros países..... 3.50

Ejemplar suelto..... 1.25

hijo, que tiene también alma de poeta y a través de él, todo resulta más interesante. Reconocí más en él su delicado espíritu, cuando en el mar de Niza hundió las manos y me dijo: "hundí ya las manos en el Mar Mediterráneo".

El puestecito donde al pasar se tomaba un refresco; la confitería donde se compraba la bolsa de bombones; el almacén en que se obtuvo el menester que trajimos: el termómetro, que al pasar consultábamos, marcando aquella temperatura bajo 0 que para nosotros, gente del trópico, era una alarma; todo! en el tiempo, constituye una añoranza. Y añoranza será nuestro hotel Santa Ana en París, a diez varas de la Avenida de la Opera. En su comedor tapizado de espejos y damascos —tan acogedor— donde el Lic. Arroyo y Julietita fueron tan cordiales compañeros de mesa —replegados quedarán los más bellos recuerdos.

Nuestro grupo se componía de abogados, todos, y profesores de la Universidad, con sus señoras: Froylán González y Deyanira, Moncho Arroyo y Julietita, Julio Ruiz y Leticia, Solita de Ruiz, Miguel y Olga Fernández —Magistrado de la Corte él— el doctor Padilla Castro quien ha sido nuestro Ministro en París, y su señora y su hijos Eugenio y Arnoldo; el escritor don Noé Padilla, mi hijo Rogelio que llevaba la representación de la Universidad de Costa Rica —también Magistrado de la Corte— Lía su esposa, y yo. Todos dispuestos a disfrutar de un viaje feliz, todos unidos y sin egoísmos recorrimos con espíritu de arte las grandes capitales de Europa.

La Torre Eiffel —fue en un día de mucha niebla— no podía ser vista en toda su magnitud. El elevador llega hasta la tercera parte de la altura, como en la Estatua de la Libertad, a la que hacía diez días habíamos subido en New York y de la cual hay una réplica en París pero en proporciones más pequeñas, hecha por el mismo Bertholdi, el artista que hizo la que Francia regaló a los E.E.U.U., en 1886. La de París se levanta en una isleta en medio del Sena; es idéntica, pero más pequeña.

Fue otro día y camino a Versalles que pudimos ver completa la Torre Eiffel, como la veíamos tantas veces mecerse en el espacio desde lejos. Por cierto, construido por el mismo Eiffel vimos el elevador gigante que asciende a una de las siete colinas de Lisboa.

Versalles es de lo más evocador. Allí se siente todavía el ambiente fastuoso de aquella Corte Francesa; los lagos

donde las damas de la nobleza navegaban en góndolas de bronce dorado, entre luces de fuegos artificiales, apoyadas en rasos y auténticos damascos, donde la frase galante iba y venía entre la risa alegre, que era la misma que cantó Darío en *La Princesa Eulalia*. Un guía nos explicaba llamándonos la atención sobre los amercillos de la recámara de María Antonieta, desde ese día el pobre guía se llamó "amercillos". Eran ¡tremendos! estos muchachos de nuestro grupo, y no es poco decir que en Londres, se sentaron —y muy sentados— en la Cámara de los Lores y en la Cámara de los Comunes.

Los almacenes de París son uno de los más hermosos espectáculos de la gran ciudad; las perfumerías refulgen

como gemas; allí Solita de Ruiz buscaba su Chalimar y yo el Mitzuco de Gerlán. Pero Gerlán es la más alta manifestación en perfumes y sólo se venden en las perfumerías exclusivas de Gerlán. Por cierto, es donde se ve la clientela más lujosa. En París, nos embriagamos de hermosos almacenes.

Las tiendas de trajes en los Grandes Boulevares parecen como para la Duquesa de Windsor. Allí se exhiben trajes hasta de 500 y 1.000 dólares. Las lorerías, para quien le gustan los diamantes, son una verdadera tentación. Pero los altos precios de unas cosas se compensan con el regalo de los precios de otras, como los perfumes y las porcelanas de Sevres, de Limodge y Rosental. Hay porcelanitas diminutas con copias espléndidas de cuadros célebres, y su valor es de centavos; por demás es decir, que de ellas trajimos.

Una noche con el Lic. Arroyo y Julietita, paseando por la orilla del Sena —que arrastraba láminas de hielo quebradas al descongelarse— se nos ocurrió bajar y caminar por el lado de los muelles hasta subir por el puente de Alejandro, y al llegar al final de nuestro paseo, ¡las verjas estaban cerradas! Un gendarme, alto como la torre Eiffel, muy alarmado, salió de su resguardo, pero al vernos cara de inofensivos turistas —gentilmente— con sus enormes llaves nos abrió la verja. Con el alma del cuerpo otra vez, subimos la gradería y ¡en la Plaza de la Concordia a las 12 de la noche y a 7 grados bajo cero! Pero con nuestros bien forrados sobretodos, zapatos aparentes, gruesos guantes y gorros de lana tapando orejas y cuello, el frío era una delicia.

Nuestra visita a la Sorbona la hicimos en compañía del doctor Padilla Castro —él es doctorado en la Sorbona— se daba esa mañana una Cátedra de Derecho Romano que mi hijo quería presenciar pues es la Cátedra que él tiene a su cargo en la Universidad de Costa Rica. El profesor da la clase con toga y virrete y entrar allí es como entrar a un templo. Además, mi hijo Rogelio lleva una credencial de nuestra Universidad antes las Universidades Europeas. El doctor Padilla nos introduce. Atravesamos algunas aulas, los alumnos sorprendidos nos miran, nosotros seguimos, pasamos a la interminable biblioteca distribuida como en pasillos y entre tanto volumen el Dr. Padilla tiende la mano y nos presenta pulcramente empastado y con su nombre en letras de oro, la Tesis

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965
México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dóls. \$ 1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>	
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i>	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Coronade Sombra</i>	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i>	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i>	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Agonía del Perú</i>	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela Premio <i>El Nacional</i>	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas)	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i>	2.00
José Tiquet: <i>Sangre de Lejanta</i>	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i>	1.20
Germán Pardo García: <i>Acto Poético</i>	1.50
German Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i>	1.50
Lucila Velásquez: <i>Poesía resistente</i>	\$ 8.00
Luis Sánchez Pontón: <i>Azulejos y Campanas</i> . Poemas	11.00
Luis Cardoza y Aragón: <i>La Revolución Guatemalteca</i>	10.00
Fernando Alegría: <i>El poeta que se volvió gusano y otras historias verdícas</i>	4.75
Griselda Alvarez: <i>Cementerio de Pájaros</i>	4.75
<i>Poesía de América</i> , N° 3, Año IV	3.00
Juan Larrea: <i>Razón de Ser</i>	11.00
Juan Larrea: <i>La Espada de la Paloma</i>	\$ 22.00
Germán Pardo García: <i>Eternidad del ruiseñor</i>	10.00
Vicente Magdaleno: <i>Ascensión a la tierra</i>	\$ 6.50

Solicítelos a Cuadernos Americanos. México), D. F.); o a Rep. Americano. (San José, Costa Rica).

de su Doctorado! Yo pienso lo que él debe haber sentido... como quien vuelve a ver un hijo después de muchos años, un hijo de la mente, un hijo del espíritu! Este es privilegio que no todos tienen la gloria de contar; estudiar en la Sorbona, donde enseñó Santo Tomás, es uno de los privilegios de la vida.

De la Sorbona, también con el Dr. Padilla Castro ¡al Luxemburgo! queda a cuatro pasos. Es el parque de las citas románticas de los estudiantes; allí... otra vez Víctor Hugo. El Luxemburgo es Víctor Hugo y Cossete todavía vive. Esa mañana los muchachos patinaban en el hielo; el jardín era una fiesta.

La Tumba de Napoleón es imponente, hace la impresión de un templo bizantino a donde se entra con el alma recogida. Desde la tumba del Emperador se ve imponente en su silencio la tumba del Aguilucho, el hijo de María Luisa. Pero impresiona tal vez más, el Panteón de los Grandes Hombres, sobre todo frente a la cripta de Emilio Zola y de Víctor Hugo. Allí también está Santa Genoveva, la Patrona de París.

Al extremo opuesto de Luxemburgo —que está en el Barrio Latino— queda el Bosque de Boulogne, al Oeste de la ciudad, lindando con el barrio más aristocrático; al final del Bosque tiene su residencia el Duque de Windsor. Ahora el Bosque está desolado, entre la bruma gris, a trechos nevado; es cuando más poético parece. Así el más bello que en todo el verdor de su follaje; lo mismo que El Campo de Marte, donde una joven francesa nos ofrecía souvenirs de París; París ha superado lo que yo esperaba, siempre lo presentí la ciudad más bella del mundo, pero al mismo tiempo no es posible dejar de sentir el recelo que se tiene a toda gran ciudad. Y, al caminar por sus calles, he experimentado todo lo contrario. Me he sentido tan segura en París, como si hubiera vivido siempre allí. El respeto en la calle, la gentileza en todas partes, la amabilidad en las tiendas, todo infunde confianza.

La Opera colmó un anhelo muy esperado. No hay palabras en ningún idioma de la tierra, para describir el lujo del fuayer en la Gran Opera. Allí el ballet de las Bodas Fantásticas, nos fascinó. Moulan Rouge, en el dorado champagne, nos dió un ambiente parisino; sin embargo, nos decía el doctor Padilla —el París de antes, no existe ya, el dolor de las guerras han cambiado mucho el alma de París—. Yo me digo, no sé cómo sería el París de antes, pero el de ahora me gusta mucho.

París está considerado como el primer centro intelectual del mundo; es también el primer Centro turístico, donde "Los Burlescos" y "Los Naturistas" forman parte de los programas de atracción; es, el Centro artísticos más importante del mundo y el Centro principal de la navegación aérea del Continente. Por esto, los aviones que salen de París son siempre los mejores y tienen el mejor servicio, el servicio del Maxim.

No es sin dolor que dejé París. De niña viví allí, es la tierra de mi padre, mi hermana nació allá. Nuestra casa quedaba en la calle Royal frente a La Magdalena.

Aún oigo la voz de Lía ¡Doña Amalia, Notre Dame! y la silueta de Notre Dame desaparecía para seguir vía PAA hasta Roma la ciudad eterna.

El servicio de la PAA ha sido verdaderamente magnífico. Recepciones en unos y otros lugares; corsages de orquídeas en los aeropuertos para todas las señoras de nuestro tour; los mejores hoteles, donde se paga el lujo de la calle; servicio espléndido en los aviones, verdaderamente digno todo del mayor encomio y del mayor reconocimiento.

París —lo mismo que toda gran ciudad—, puede compararse a un diamante de muchas facetas, unas reflejan un aspecto, otras otro, y puede ser visto de muy distintos ángulos. De modo que las impresiones de viajero son siempre muy personales y pueden parecer, a unos, incompletas, a otros en cambio, les traerán evocaciones y nuevas sugerencias; según el lado de que haya sido visto y según la apreciación, el temperamento o la emotividad del observador.

Roma:

En Roma todo es grandioso, monumental! Verdaderamente, allí, todo fue hecho como para una raza de gigantes. La Catedral de San Pedro es una inmensa explanada sin asientos de ninguna especie. Con sus imponentes columnas estilo renacimiento; parece que se entrara a la antesala del cielo. En el centro de la gigantesca nave está el altar donde oficia el Pontífice y lo hace vuelto de cara al público. Hacia la derecha, la imagen de San Pedro, en tamaño heroico y del más puro bronce, tiene desgastado un pie por la adoración de los que ahí llegan. San Pío X expuesto en su sepulcro de cristal; La Piedad, original de Miguel Ángel —de la que conocía una copia en Washington— tiene su capilla propia.

La iglesia de San Pablo es tal vez más bella y más rica, pero menos grande y menos imponente que la de San Pedro. El museo del Vaticano, riquísimo en la

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada; noticias acerca del hispanismo en América, y una sección escolar dedicada a las estudiantes de español.

4 dólares norteamericanos al año;

número suelto: \$ 1.00

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Río

Subdirector: Eugenio Florit

Hispanic Institute in the United States

Columbia University

435 West 117th Street, New York

MI LIBRO DE COSTURA

Por

Celia Carrillo de García Monge

30 años de práctica en la costura.
250 páginas de texto y numerosos dibujos.

El tomo empastado: \$ 25.00

Para el exterior: \$ 5 (Dóls.)

Tel.: 3 7 5 4

Correos: Letra X

San José de Costa Rica

sección escultórica hubo de verse más rápidamente para dedicar el mayor tiempo a la Capilla Sixtina —decorada en su mayor parte con frescos de Miguel Ángel; el más notable es "el Juicio Final" que ocupa toda la parte del fondo de la célebre capilla. En la parte del cielo hay frescos hermosísimos, como "La Tentación de Eva", "La Embriaguez de Noé", "las Sibilas", "los Profetas", "la Creación de la Mujer", y muchos otros. Desde el museo se ven como un ensueño, los jardines del Vaticano; ahora totalmente cubiertos de nieve. Allí la Virgen se ha aparecido al Sumo Pontífice. Yo imaginaba —desde la ventana donde contemplaba la jardines— cómo se vería la luminosa figura de la Madre del mundo entre aquellos árboles.

En Roma saciamos nuestro deseo de ver nieve. Qué hermosa era la calle Vittorio Veneto, de nuestro Hotel Impe-

rial, nevada en toda su extensión; y nieve y más nieve veíamos por la Vía Appia cuando íbamos rumbo a Nápoles.

La Escala Santa, es algo, digno de la mayor veneración; como la Capilla del Quo Vadis Dómine erigida en el mismo sitio en que Cristo se le apareció a San Pedro cuando el santo pensaba huir de Roma.

La Plaza Venettio donde se encuentra el Palacio de Mussolini con su hermosa fuente Monumental que de noche se ilumina, es la más linda, cercana al monumento de Carlos Manuel III, el mas bello monumento de Italia.

Pero lo más grandioso para mí fue el Castillo de San Angel. Mi hijo y yo lo subíamos casi corriendo y una vez arriba, ¡el Tíber y la vista panorámica de Roma, fueron un asombro a nuestros ojos! De la más alta torre de este castillo es de donde se lanza Floria Tosca, en la representación de la Opera, al ejecutarse el Cavaradosi, la sentencia dictada por Escarpia— ante el cual “Temblaba toda Roma”.

Las ruinas en Roma nos dejan un sabor de siglos, el Foro de Augusto, el Foro Romano, el Foro de Julio César, dejan ver, palpable la grandiosidad de la época. Las columnas que solitarias se yerguen como desafiando el tiempo, son de una belleza parnasiana. El Coliseo, al fondo de la grandiosa Vía del Triunfo —asi como la Torre Eiffel es el emblema de París— el Coliseo es el emblema de Roma.

La Fontana de Trevi atrae como un imán; es de lamentar que donde está no se luce en toda su hermosura. Representa el Océano en la gigantesca figura de un Neptuno emergiendo de una concha tirada por caballos marinos, luego lo decoran columnas y bajo relieves y otras diversas esculturas. Desde luego, allí tiramos nuestra moneda. En una de las atracciones llamada “Roma de noche”, vimos varias de estas fuentes iluminadas. Se nos decía que había 300 fuentes en Roma, aunque no es posible verlas todas.

La vida nocturna de Roma es muy intensa a pesar de la cercanía de su Santidad. Un cabaret de los que conocimos representaba una gruta de hielo; desde lo alto colgaban las estalactitas y debajo de las mesas, las viandas, el vino y el baile. Otro, conocimos, que se llamaba la Biblioteca. Simulaba una estantería de libros, mejor dicho, muchas estanterías pero de botellas enfiladas a manera de biblioteca; y otro era tan lujoso que no se permitió a los caballeros en-

trar con sobretodo. Pero no se crea que por ser el programa muy intenso, no tuvimos nuestras noches de velada. Cuando la nieve no nos dejó salir. Froylán tocaba el piano, que lo hace con alma de artista y mi muchacho cantaba con hermosa voz. Así la charla se prolongaba entre la música delicada, entre risas jubilosas, o la narración interesante del doctor Padilla, el chiste ameno de Moncho Arroyo o la broma oportuna siempre de Miguel Angel Fernández. También nos hicieron amenas las veladas, las visitas de nuestros Embajadores, tanto en Roma como en Madrid.

En París comprábamos perfumes, en Roma rosarios y sedas naturales, en Madrid mantillas y en Lisboa bordados de Madeira.

Nota:

El comentario continúa con Amalfi, Capri, Sorrento, el Vesubio, Nápoles y la Gruta Azul; Monte Carlo, Mónaco y Niza; Barcelona, Madrid y Lisboa.

Amalia de Sotela

San José de Costa Rica 1957

Meditaciones de un final de año...

(Viene de la página 240)

ceres mercenarios, se han dado cuenta de que la vida del poderoso — tanto boato y esplendor como muestre — está roída de congojas innumerables. Saben que comodidad no es sinónimo de dicha, que riqueza y poder no dan la paz interior.

Son ellos los que deben comprender el lenguaje de la historia, quienes han de frecuentar a los antepasados egregios que nos hablan desde los anaqueles y los museos y las catedrales. La juventud puede desoir sus lecciones, porque está ansiosa de probar, de vivir, de experimentar. Pero no el hombre y la mujer maduros. A ellos les pido que ejemplaricen, que con su conducta —no con sus meras palabras— prueben que han comprendido el mensaje de los siglos pasados. La juventud discute nuestras palabras, pero respeta siempre nuestros ejemplos. ¿Qué es lo que constituye la dicha cierta del hombre? ¿Cuáles son esos resortes con que puede superar su condición troglodita? ¿Para que vivimos? ¿para qué perpetuamos la especie? Si no lo sabemos, si no nos cuidamos de entenderlo, ni nos interesa averiguarlo, si vivimos día a día, sin más meta que la comodidad egoísta, carecemos de autoridad para dar lecciones de vida a nuestros alumnos o para guiar a nuestros hijos.

La conciencia de nuestra responsabilidad de seres infinitos, la solidaridad con lo mejor y más noble del pasado, no se inculcan sino con experiencia leal, con humildad de espíritu y con amor. La tarea de la generación adulta es de la de mostrar que se han comprendido los afanes milenarios del hombre para superar su condición de fiera

y que, pese a las miles y cotidianas sollicitaciones del egoísmo, se ha vivido de acuerdo a esos ideales.

La ciencia y las técnicas no se oponen a tal progreso íntimo; no se es más noble porque se maneja un huso o una lanzadera eléctrica. No se es más respetable por ser magistrado que por ser labriego. La escala de valores espirituales es otra. Se mide por la devoción a esos postulados por los que vivieron Sócrates y Buda, Jesús y San Francisco de Asís... De muchos miembros de las Academias, vestidos con galones y entorchados, no se recuerda el nombre ni se cuelgan cuadros en los museos; pero de un sordo enloquecido de trinos se repiten las Sonatas. De un manco recaudador de impuestos y que vivió los días lamentables de la prisión por deudas, se leen hoy en todos los colegios del mundo, los diálogos plenos de sabiduría de Don Quijote y Sancho.

Escoger entre lo que es inmortal y lo que es perecedero, entre lo que se traduce en una superación del hombre y lo que es oropel y vanagloria, y conscientemente aceptar sólo aquello que puede conducirnos a una convivencia más generosa, a un servicio más noble hacia los demás, eso es lo que en el lenguaje personal de la propia experiencia, en el callado y elocuente ejemplo de todos los días, ha de pasar de generación en generación. Tal es el mensaje que deseamos que padres y maestros entregáramos a la juventud.

Amanda Labarca H.

Santiago de Chile, Diciembre de 1955.

Grandezas y miserias de la Política

Herbert Spencer

Por Alfonso Francisco RAMIREZ

(En *El Universal* de México, D. F., 19 de Abril de 1957)

Herbert Spencer nació en Derby (Inglaterra), el 27 de abril de 1820. Murió el 8 de diciembre de 1903, en Brighton. Recibió las primeras enseñanzas de su padre, profesor de matemáticas, y de un hermano. Estudia preferentemente ciencias naturales, sociología y política. Obtiene el título de ingeniero civil. Colabora en diversos periódicos y revistas. Publica numerosas obras: "Filosofía Sintética", "Primeros Principios", "Instituciones Sociales", "El Progreso, Su Causa y Su Ley", "Principios de Moral" y otras. Presentaremos algunas de sus ideas cardinales.

LIMITACIONES

La libertad que disfruta el ciudadano debe medirse, no por el mecanismo gubernamental bajo el cual viva, sea o no representativo, sino por el número de restricciones que se imponga a los individuos, y que este mecanismo haya sido creado con o sin el concurso del pueblo, funcionará despóticamente si aumenta dichas restricciones más allá de lo necesario para impedir las agresiones directas o indirectas de unos individuos hacia otros. Por consiguiente, las limitaciones establecidas deberán ser negativamente coercitivas más bien que positivamente coercitivas.

LIBERALES Y CONSERVADORES

Probable es que proteste el liberal, y sobre todo su subespecie el radical, quien más que ningún otro parece estar dominado por la creencia de que si es bueno el fin que persigue, tiene derecho a ejercer sobre sus conciudadanos toda la coacción posible. Conociendo que su objetivo es el bien general, que debe de ser realizado de una manera u otra, y creyendo que el conservador se mueve por el interés de clase y el deseo de retener el poder, los liberales considerarán como evidentemente absurdo en el mismo grupo que a sus contrarios, y no concederán valor al razonamiento empleado para justificar la exactitud de clasificación semejante.

Quizá una analogía les enseñe a ver la verdad de nuestras afirmaciones. Si allá, en el Lejano Oriente, donde el gobierno personal es la única forma de gobierno conocida, oyen referir a los habitantes el resultado, de una lucha en la cual hubiese sido depuesto un déspota cruel y vicioso y reemplazado con otro cuyos actos demostraran su deseo por el bienestar general; si después de haber oído esto dijese a los naturales que no habían cambiado esencialmente la naturaleza del gobierno, les sorprendería mu-

cho y probablemente les costaría bastante hacerles comprender que la sustitución de un déspota malévolo no impide que el gobierno sea despótico siempre. Lo mismo ocurre en nuestro caso.

Entendiendo como conservador todo lo que aumenta la coacción del Estado sobre los individuos, hay que dar ese nombre a cuantas medidas tiendan a dicho fin, sean interesados o desinteresados los móviles de sus autores. Como un déspota es siempre déspota, cualquiera que sean las razones que le lleven a obrar arbitrariamente, de igual modo, el conservador queda siempre conservador, guíenle o no motivos egoístas, al restringir la libertad individual más allá del límite debido para mantener a todos y a cada uno en el pleno ejercicio de su derecho. En tanto han contribuido a extender el sistema coercitivo los llamados liberales, no han sido más que conservadores de una nueva especie.

EMPLEOMANIA

Cada nueva reglamentación acarrea el nombramiento de nuevos funcionarios, un desarrollo mayor de la burocracia y el aumento del poder de los organismos administrativos. Cuanto más se extiende la acción gubernativa, tan más cunde entre los individuos la creencia de que todo debe hacerse para ellos y nada por ellos. De generación en generación se va comprendiendo menos la idea de que el fin perseguido debe ser realizado por la acción individual o mediante asociaciones particulares, y más familiar su opuesta, hasta que tal vez llegue a mirarse la gestión del gobierno como el medio práctico único.

Libros recientes de la Editorial LOSADA, Buenos Aires

En la Biblioteca Contemporánea:

José L. Romero: *El ciclo de la Revolución Contemporánea*.

(El desconcierto de la vida actual; la necesidad de orientarse).

Gabriel Miró: *El angel, El molino, El caracol del faro*.

Roberto F. Giusti: *Poetas de América*. (Ensayos y estudios críticos. Lectura muy recomendable).

Alfonsina Storni: *Antología poética* (La compuso la autora).

En la serie: Novelistas de España y América:

Manuel Lamana: *Otros hombres*. (Novela muy vivida por el autor perseguido.)

Vasco Pratolini: *Una Historia Italiana. I. Metello*. Traducción de Attilio Dabini.

(Es la epopeya del hombre medio).

Alberto Moravia: *El desprecio*. Traducción de Attilio Dabini.

Alfredo Pareja Diezcanseco: Los nuevos años. I. *La advertencia*.

(Se trata de una gran novela ecuatoriana. Su autor es un escritor muy reputado en nuestra América).

En la serie: Poetas de España y América:

Manuel del Cabral: *Compadre Mon*. (4a. edición). (Extraño y formidable poeta).

En la serie: Gran Teatro del Mundo:

Marcel Aymé. *Teatro*. La cabeza ajena, Clarendard, Luciana y El carnicero. Traducción de Miguel de Amilibia.

Elmer Rice: *Teatro*. El procesado, la máquina de sumar, el abogado, la soñadora. Traducción de Jorge Zalamea y Miguel de Amilibia.

Elmer Rice: *Teatro*. El día del juicio, La calle, Dos en una isla. Traducción de Jorge Zalamea y Miguel de Amilibia.

LEGISLADORES IGNORANTES

Los legisladores ignorantes aumentan constantemente las miserias humanas con su afán de mitigarlas. Si los males legislativos exacerbados o producidos se multiplican por diez o un número más elevado, se podrá tener idea exacta de las calamidades debidas a esos legisladores que obran con profundo desconocimiento de la ciencia social. Precísese la idea de una ley nociva, considéresele como una causa que actúa sobre la vida de los pueblos, y se verá que se traduce en tal número de desgracias, tal otro de enfermedades y tal otro de defunciones.

Una forma viciosa de procedimiento judicial, esté prescrita o se tolere, ocasiona a los litigantes pérdidas de tiempo y de dinero, y acaso tuerce el curso de la justicia. De esto resulta pérdi-

da de recursos que quizá se necesiten para otra cosa; grande y prolongada ansiedad, seguida a veces de enfermedades, la ruina de una familia, la imposibilidad de alimentar y vestir a los hijos debidamente; en una palabra, desgracias que se encadenan fatalmente. Considérese también el gran número de personas que, faltas de valor para empeñarse en un pleito, se resignan al fraude, se empobrecen y padecen física y moralmente por consecuencias del daño experimentado.

Una legislación mala es sinónimo de ataque a la vida de los hombres, y júzguese qué suma tan grande de angustias morales, de dolores físicos, de muertes prematuras, representan a veces miles de leyes derogadas. Los legisladores ignorantes ocasionan con sus medidas males inmensos.

EL FETICHE

Si un natural de Guinea enferma y desmiente la virtud del fetiche, no curándose por su contacto, se le estrangula; fundamentalmente, debemos creer que cualquier individuo del país que sea bastante audaz para poner en duda el poder del fetiche, no tardará en ser sacrificado. Cuando la autoridad gubernamental era sostenida por medidas severas, había un peligro análogo en hablar con irreverencia del fetiche político. Actualmente, el peligro que puede tener quien dude de la omnipotencia de dicho fetiche es el de ser tratado de reaccionario. No le es dado a nadie aminorar la fe establecida con el auxilio de los hechos que haya recogido, porque diariamente vemos que esta fe desafía todos los testimonios contrarios. La adoración del poder es menos excusable que la del fetiche, a la cual la he comparado. Los salvajes tienen la ventaja de que su fetiche es mudo; no confiesa su incapacidad. Mas el hombre civilizado se obstina en reconocer al ídolo, obra de sus propias manos, poderes que el mismo ídolo manifiesta de un modo o de otro no poseer.

ESTADOLATRIA

Es evidente que los cambios realizados, los en vías de operarse y los que se proponen, nos llevarán, no sólo al Estado propietario de las tierras, edificios y vía de comunicación, sino a la absorción de todas las industrias por el Estado. Las industrias particulares, incapaces de vencer la concurrencia del gobierno, árbitro de disponerlo todo según le dicte su conveniencia desaparecerán poco a poco, como han desaparecido muchas escuelas libres en presencia de las oficiales.

Las actividades particulares y la cooperación espontánea han favorecido el desenvolvimiento social más que los que han sido impulsados a obrar por el efecto de la intervención gubernamental. No se debe al Estado esa inmensa multitud de inventos útiles, desde la azada hasta el teléfono; no es el Estado el autor de los descubrimientos en física, en química y en las demás ciencias, base de las manufacturas modernas; el Estado no ha imaginado esos organismos para transportar hombres y cosas de un lugar a otro, y contribuyen de mil modos a nuestra comodidad. Las transacciones mercantiles que se extienden al mundo entero, el tráfico que se observa en nuestras calles, el comercio al por menor que todo lo pone a nuestro alcance y distribuye a las puertas de nuestra casa los artículos indispensables para la vida diaria, no tienen origen gubernamental.

Todo es resultado de la actividad espontánea de los ciudadanos, aislados o en grupo. Los gobiernos han entorpecido y perturbado continuamente ese desenvolvimiento, no favoreciéndolo nunca, como no sea al llenar en parte las atribuciones que les son propias y manteniendo el orden público.

LIBERTAD POLITICA

Actualmente, la libertad política de que nos vanagloriamos consiste en la posibilidad de elegir un déspota o un grupo de oligarcas para sustituirlo, cuando sus repetidos abusos han producido descontento general, con otro déspota o grupo de oligarcas.

México, D.F.

Confraternidad

Escribe el Prof. Camilo C. MANDELLI

(En Rep. Amer.)

No es al amor a quien hay que pintar ciego. Es el odio el que no ve ni comprende. Las ideas se aman, y sólo se odian las personas. El odio es mezquino como su objeto. Toda ilusión del que odia consiste en herir la miserable envoltura ya condenada por leyes fatales a desvanecerse.

El amor es la pasión que crea, porque sólo él construye, nos une, descubre la Belleza que es verdad; la Belleza que es estímulo y deseo. Y si es la fe la substancia de la esperanza, ésta es a la vez la forma de la fe.

El hombre no puede hacer bien o mal a sus semejantes sin causarse mal o bien a sí mismo. Los hombres, lejos de amarse los unos a los otros, se matan unos a otros como nunca. Podríamos ser felices, pero somos desdichados. No obstante el hombre ansía ser amado, o, lo que es igual, ansía ser compadecido. Quiere que se sientan y compartan sus penas y sus dolores. Y, en este carnaval de gentes virtuosas que nos rodea, no falta sino una cosa: la Virtud.

La incitación al combate, el llamado al odio, son delitos. Solamente el amor crea. Una alma que ama es un alma que construye.

Odiar es obedecer a la muerte. Los fuertes no pueden odiar. Se odia de abajo a arriba. La salud no odia, y el odio absoluto, la obsesión del mal por el mal, es el designio de la destrucción inútil, es cosa de enfermos. El infierno es el lugar del odio eterno. Si en los instantes

de dolor y de angustia, cuando nos rodean las tinieblas y la maldad humana, somos aún capaces de amar, de combatir sin odio, estamos salvados.

No se ama lo que no se conoce. Y en nuestros países, privilegiados por muchos conceptos, hay muchas cosas que debieran ser conocidas y no lo son.

Quien se ama sí mismo no puede amar perfectamente a los otros y, por fuerza, se encuentra en conflicto con otros. El odio de sí mismo es humildad, por consiguiente principio de conversión y de perfección.

Todo aquello que las religiones, las morales, las leyes llaman pecado, vicios, delitos dimana de este amor a nosotros mismos, del odio a los otros que hace de este amor único, solitario y desordenado.

No solamente hemos de amar a los hombres, sino que los hemos de reverenciar cuando sea justo, y tratarlos con veneración, honestidad y templanza.

Cuando los países americanos lleguen al convencimiento de que se conocen, la misma naturaleza extenderá sus brazos como madre benéfica, para cubrirlos a todos en su regazo de amor y de cariño.

Las grandes doctrinas sociales del cristianismo están fundadas sobre la idea de la fraternidad. "Haced a los demás lo que quisierais que se hiciera con vosotros". Cada uno debe auxiliar al otro; el fuerte al débil, el rico al pobre, el instruido al ignorante.

El concepto de americanismo, es vago, inconsistente e insubstancial. No reconociendo la fraternidad de la raza, solamente buscan algunos, egoísta sutilmente, su propio interés pasando sobre el tiempo y el alma y sobre las vidas y propiedades de los demás.

En cambio, el amor mira y tiende siempre al porvenir, pues que su obra es la obra de nuestra perpetuación; lo propio del amor es esperar, y sólo de esperanzas se mantiene. Pero no puede existir amor sin simpatía; no puede existir amistad sin simpatía.

Los pueblos americanos limitan sus conocimientos a simples amistades de cancillería, a esa corriente que nace en las obligaciones del formulismo diplomático, al absurdo intercambio de febriles deportes, que en lugar de estrechar vínculos, disocia voluntades, por la eterna cuestión entre el vencido y el vencedor. Todos esos lazos de fraternidad oficiosa se derrumban como los castillos de naipes creados por la lírica fantasía...

Cosechamos según lo que hemos sembrado. La simpatía se halla fundada sobre el amor. Es la palabra del desinterés y del afecto. Nos apropiamos el estado del espíritu de otro; salimos de nosotros mismos y vivimos en otra individualidad.

El amor es al genio lo que el sol a la luz. Si nuestro destino es transformarnos en algo más luminoso, avivemos el genio de la raza con el soplo del amor; el amor une, el genio crea.

A esto debemos, pues, de tender todos los americanos tratando de hacer conocer unos países en otros, transfundiendo sus vidas, asociando voluntades impulsando las corrientes hacia otras co-

rrientes que llevan un curso determinado.

Este es el sello de la Naturaleza que "vincula a todo el mundo". La simpatía es la facultad de sentir por los que padecen, por las dificultades y el desaliento de los demás.

Las oportunidades de realizar el bien se presentan a todos aquellos que obran y quieren. El espíritu diligente encuentra su camino hacia el corazón de los demás.

La falta principal de todo está en la carencia de simpatía. Este es el mal principal de nuestra época. Existe un vacío que se ensancha cada vez más y que divide las diversas clases de la sociedad. El rico evita al pobre, el pobre huye del rico; unos rehúsan su simpatía y su dirección; los otros rehúsan su obediencia y su respeto.

Para que te quieran bien, el más cierto y buen camino es amar; no hay cosa que tanto pueda atraer a amar como el amor. Sólo el amor todo lo fecunda, y su obra no tiene fin. Sólo el hombre justo y humano es capaz de amar. Hay que recomendar el amor por los hombres, por todos los hombres, aún por los más miserables y despreciados.

Hacer del alma de los pueblos el alma de América, hacer de su dolor un dolor común, una misma carne para soportar la amargura y gozar las espontáneas horas de alegría. ¿Cómo se logrará eso? Conociéndose entre sí. Y esto concierne a los que pueden vulgarizar la obra colectiva de América.

Quizás no existe una influencia más poderosa que la simpatía para despertar los afectos del corazón humano.

Lomas de Zamora, Rep Argentina.

Dos circulares

(En Rep. Amer.)

RECOMENDACION...

1.—La Comisión de Desarme de la Sección de Colombo del Consejo Mundial de la Paz, reafirma la extrema importancia de la campaña por la prohibición de las pruebas del arma nuclear y pide urgentemente que esta campaña se desarrolle con fuerza acrecentada bajo los principios siguientes:

Primero, que todos los movimientos nacionales vinculen lo más estrechamente posible sus acciones a las condiciones y necesidades de su propio país.

Segundo, que todos los movimientos nacionales de la paz colaboren con las múltiples organizaciones e individuos

que trabajan con el mismo fin y les concedan toda la ayuda de que sean capaces.

Tercero, que la acción se oriente a influenciar los organismos oficiales responsables—locales, nacionales e internacionales—cuyas acciones puedan ser determinantes.

2.—Con objeto de que la voz del pueblo, pueda ser escuchada por las autoridades, la comisión pide al Comité Ejecutivo del Consejo Mundial de la Paz que tome todas las medidas posibles—incluso el envío de delegaciones—para dar a conocer a la Organización de las Naciones Unidas, a sus diversos organismos

y a los gobiernos de las potencias nucleares, la exigencia, presentada en nombre de la humanidad, del cese inmediato de las pruebas nucleares como primera medida hacia el desarme general y la prohibición de todas las armas nucleares.

3.—Que se solicite de las instituciones sociales, políticas y religiosas, de las organizaciones sindicales, profesionales, de la enseñanza y otras, así como de los organismos a los que ya se ha hecho referencia, la adopción de resoluciones exigiendo que se tomen medidas en el espíritu del llamamiento de Colombo, con vistas o poner fin a las pruebas.

4.—El razón del papel importante desempeñado por los hombres de ciencia en la campaña contra las pruebas del arma nuclear, que se hagan esfuerzos particulares para obtener su participación en acciones similares a las que ya se han llevado a cabo por los trabajadores científicos de varios países.

5.—Que se pongan en marcha todos los medios posibles para suministrar a los pueblos informaciones frecuentes, actuales y concretas sobre los daños inferidos por las pruebas ya efectuadas, sobre los riesgos que acarrearán para las generaciones futuras y sobre los efectos acumulativos de las experiencias. El concurso de los médicos, profesores, dignatarios religiosos, realizadores de películas y de todos cuantos contribuyen a formar la opinión pública, puede ser de la mayor importancia.

6.—Que se preste un apoyo total y por todos los medios posibles, comprendida la celebración de conferencias locales, nacionales y regionales, a la tercera conferencia mundial contra las bombas A y H y por el desarme, que se celebrará en Tokio del 6 al 16 de agosto.

UN ACUERDO...

Grandes sabios han alertado al mundo sobre los peligros que se derivan de la continuación de los experimentos nucleares. Gobiernos, parlamentos, grandes organizaciones de diferentes países, altas autoridades morales y religiosas han pedido el cese de estos experimentos.

El Consejo Mundial de la Paz, que ha lanzado ya una campaña mundial para la obtención de una tregua atómica, ve en este gran movimiento de la opinión pública la expresión creciente de una voluntad común de todas las fuerzas pacíficas y de todos los pueblos.

A pesar de las voces que se alzan en el mundo entero, las explosiones experimentales continúan contaminando el aire, la tierra y las aguas y amenazando el porvenir de los hombres. Constituyen el punto culminante de la carrera armamentista en curso y solamente podrían terminar en los horrores de una guerra atómica.

Pedimos que los gobiernos interesados declaren inmediatamente una tre-

gua de todas las explosiones experimentales y aceleren las negociaciones para llegar a un acuerdo sobre su prohibición.

Las proporciones de limitación o de declaración previa de estos experimentos no son una solución del problema, pues no conducen al cese de las mismas.

En cambio, un acuerdo sobre el cese de los experimentos crearía la confian-

za, mejoraría la situación internacional reduciendo su tensión y abriría el camino a la prohibición de estas armas inhumanas de destrucción en masa y al desarme general.

En nombre de cuanto tiene el hombre de sagrado, invitamos a todos los gobiernos del mundo a actuar por el cese inmediato de los experimentos.

Colombo, 16 de junio de 1957

Romance del canto macho

(En Rep. Amer.)

Guanacaste es la península
que parece una potranca
con el hocico "atarcado"
sudando espuma salada;
la teta del Orosí
mana su leche volcánica
por El Tempisque nutriendo
a la potranca geográfica.

Sol garañón por el cielo
corre su diaria jornada
derramando los calientes
resplandores de su lámpara,
y la comarca es un toro
con "pellejo" de "jaragua"
que arremete a su destino
para encumbrarlo a cornadas.

Los hombres de esta región
cantan bien con la guitarra
y bailan con la marimba,
el quijongo y la "carraca";
se montan en potro chúcaro
y en el toro sin albarda
para amansar a la novia
con esto y la serenata.

Cíclopes criollos, derriban
con su fuerza la montaña
y se fajan con el mar
en las canchas de la playa;
"ratones" de "guayacán"
les retozan en la manga
y atilintan el calzón
con músculos de tenaza.

La mujer guanacasteca
va a la fuente a traer el agua
columpiando en su cabeza
la equilibrista tinaja;
muele maíz con metate
y hace "tortillas" de masa,
palmeándolas del tamaño
de una luna llena plana.

Ninfa regional que sabe
los secretos de la pampa,
que protege las cosechas
del animal y la planta
y que le entrega al amor,
como primicia sagrada,
las delicias de su cuerpo
y toda la miel de su alma.

Así elogia el visitante
superficial la sabana,
sin calar en los problemas
que le muerden las entrañas;

ya fastidian las zalemas
del compositor que canta
por sonar, como un insecto
gemelo de las "chicharras".

Guanacaste, tierra mártir,
requiere que la palabra
de los poetas denuncie
su tragedia en forma franca,
y que le quiten los frenos
al coraje que la embarga
para que corra sin miedos
la yegua de su pujanza.

Hay minas de hidrocarburos
y de metales frustradas,
protestando por el crimen
de la Patria hipotecada:
esa propiedad legítima
del llanero está en la garra
del Imperiatismo yankee
como conquista pirata.

Hay tesoros vegetales
de tierras latifundarias,
que son centenas y miles
de vagabundas hecláreas,
acaparadas por unos
pocos ladrones de casta;
en cambio, la mayoría
del pueblo no tiene nada.

No es cierto que el sabanero
lleve una existencia grata
ni que el peón guanacasteco
cante desde la mañana:
la niña de sus pupilas
desayuna madrugadas
en los fangos del corral,
mientras ordeña las vacas.

Luego el cenit se desptoma
sobre el arco de su espalda
y la fatiga le moja
las ropas con que trabaja.

Los Sábados mezcla penas
con "coyol" y se las traga
para fingir alegrías
fugaces en la parranda.

Y es mentira que la criolla
morena se ponga faldas
con encajes y abalorios,
ni perlas en la garganta;
las joyas con que se adorna
son los sudores de nácar
y la yunta de azabaches
que le brillan en la cara.

Viste muñecas de olote
arrullando sus tempranas
ilusiones maternas,
pero más tarde fracasa
como madre prematura
de una familia bastarda,
sin apellido paterno
ni alimento en la cuchara.

Este sí es el Guanacaste
en una imagen exacta:

adobe de arcilla madre
condenado a vida esclava . . .

Chupen los guanacastecos
sangre viva en esta llaga
y grilen su canto macho
de la indignación con alas.

ADAN GUEVARA CENTENO

San José, Costa Rica
15 de enero de 1957.

Novia y colegiala

(En Rep. Amer.)

Nadie comprenderá nunca, jamás,
aquella mi alegría de regresar contigo, colegiala,
desde tu escuela, en las tardes de invierno.

Allá
en la plaza distante te esperaba.

Quizá
algún recuerdo de días pasados me entristeció
pensando haber hecho lo mismo en otra plaza
durante tantas tardes.

Mas la campana de tu colegio
ponía fin al añorar
y me volvía la cabeza y el pecho íntegros de ansias
hacia la puerta por donde aparecías.

Te veía
con tu guardapolvo blanco,
distinguida entre tantas compañeras,
buscándome también con la mirada,
despidiéndote de aquéllas con un beso
y guardando para nuestro saludo la mejor sonrisa.
Regresábamos

—cuántas veces— muchas cuerdas sin hablar
por esas calles de Ramos Mejía, breve camino
desde el colegio hasta la estación,
y nos despedíamos en aquellas tardes grises,
heladas, del invierno,
con tantos ramos de alegrías en nuevos encuentros.
Nadie comprenderá nunca, jamás,
aquella mi alegría de haberte tenido
novia y colegiala,
en este suelo americano y mío.

FERNANDO PEDRO ALONSO.

Rep. Argentina. 1957.

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

... "y concebí una federación de ideas." — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", — repitió Sarmiento.

Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera. — Bolívar.

Exterior:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
—
Giro bancario
cobrable en los
EE. UU.



QUE HORA ES...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Meditaciones de un final de año

Por Amanda LABARCA H.

(En Rep. Amer.)

Para los Licenciados en 1955

del Liceo Experimental MANUEL DE SALAS

¡Qué anciano soy, Dios santo, qué anciano soy!" exclamaba Rubén Darío en uno de sus poemas. Para respirar la tibia brisa de esta hora, una diminuta e inextinguible célula ha venido sucediéndose desde el principio del mundo al través de generaciones incontables. Gracias a ella, el ser humano crece, madura, engendra hijos y se integra a un hilo de vida inmortal. El germen que nos dio a luz es tan arcaico como los mastodontes. Pero cada uno de nosotros, al nacer, no conserva memoria de todos esos avatares. En cada niño recomienza el alba de las edades. Y cuando una criatura humana ha crecido abandonada y solitaria en una floresta tropical, repite el destino del hombre cavernario. Es probable que en el fondo oscuro de nuestra subconciencia esté soterrada la sabiduría de los siglos y que de ella se nutran la esencia de nuestros sueños, las fantasías de los poetas, las intuiciones de los místicos. Es probable, pero lo cierto es que aún no poseemos la ruta para penetrar en esa arcana y misteriosa región.

Es la sociedad, no es el individuo, quien guarda la memoria milenaria. Lentamente, pacientemente ha ido escribiendo sus experiencias sobre el ladrillo cuneiforme, el papiro y los pergaminos. De un madero para rasguñar la tierra ha desarrollado la complicada máquina cultivadora. Del huso y la devanadera, los telares gigantescos de nuestras modernas usinas textiles.

Lo que se denomina cultura, lo que Uds. han estudiado en los libros y las lecciones de sus maestros, es una dosis pequeña de la sabiduría que en parte han vaciado los hombres en sus obras, antes

de regresar a la oscuridad del no ser. Mas, las historias, las producciones filosóficas y artísticas, las conquistas de la ciencia y de la técnica nos revelan sólo una porción pequeñísima de la vida del hombre pasado. Y tampoco la memoria de la sociedad es perfecta. Epocas ha habido en que se desconocieron los Diálogos de Platón y la maravillosa belleza de los mármoles griegos. Algo sabemos de la vida del intelecto; pero poquísimo de esa parte de nuestro reino espiritual en que se elabora el amor, la devoción a ideales superiores, la capacidad de sacrificio altruista, que son los fundamentos, los cimientos del verdadero progreso humano. Reflexionen Uds. cuán poco saben de las luchas íntimas de sus propios antepasados. Sus alegrías, sus padeceres, sus esfuerzos de superación sacudieron sus días por el lapso en que vivieron... y después... ¿quiénes los recuerdan? ¿Sobre qué vidas alumbra su experiencia? Han tenido que ser poetas magníficos, escultores geniales, predicadores excelsos para que su voz horade la espesura de los siglos.

De seguro, en algún minuto de impaciencia, Uds. han exclamado: ¿a qué estudiar tanto?, ¿para qué nos sirve? Quien desdeña o desconoce la experiencia secular, regresa a la edad de piedra. Esa memoria social estampada en libros, en códigos, en artefactos, en poemas y en obras maestras es la que nos permite incorporarnos a la inmortalidad del espíritu humano, la que transforma a la bestia troglodita en un discípulo de Jesús.

Comunicarse con los mejores espíritus del pasado es encontrar también alguna guía para sortear los momentos

contradictorios en que nos ha tocado vivir... momentos descalabrados... pero que son los únicos que tenemos.

Son arduos porque soberbiamente luchan en nuestros años ideales de vida antagónicos. Aseguramos que nuestra civilización occidental es básicamente cristiana, y, por lo tanto, cimentada en el decálogo y en el amor al prójimo. Pero eso no lo vivimos con sinceridad y plenitud. Lo que mueve a la mayor parte de los hijos de hoy es el afán de comodidad fácil, la lucha por el dinero, el ansia incontenible de más y más poder. Humildad, y soberbia de mandones y dictadores: caridad y suplicios de campos de concentración; amor al prójimo y cámaras de gases, ¿cómo conciliarlos? El no mentir, el no codiciar los bienes ajenos, el no matar, son violados impunemente. ¿Qué necesidad habría de que se reunieran las naciones para proclamar los derechos del hombre, si en realidad amáramos al prójimo como a nosotros mismos?

Me han pedido que entregue un mensaje a la juventud. Ye me da pena, porque esta juventud va a tener que ser heroica para resistir el impacto de las contradicciones. ¿Qué camino va a seguir? El de los que atropellan toda herencia moral creyendo así asegurar su propio goce o su propia victoria sobre los demás, o el de esos otros que laboran pacientemente y encuentran su placer en la frecuentación de la naturaleza y en el trato con los espíritus de filósofos, artistas y visionarios de todos los tiempos? De los que creen que el dinero es la llave de todos los éxitos o de quienes encuentran un placer en la vida sencilla y creen en el triunfo último de la bondad y del amor?

La conciliación entre esos ideales antagónicos — tal vez esa dulce medianía que cantó Horacio, esa apacible vida con que soñaba Fray Luis de León, requieren hoy una renunciación voluntaria y paciente que parece imposible pedir a la juventud. ¿Con qué autoridad moral se lo exigiríamos?

Ya hablaría más bien a los padres y a los maestros. Ellos han probado ya el fermento agri dulce de la experiencia; han sopesado la fugacidad de los pla-

(Concluye en la página 235)